

LA MALINCHE: MITO Y REALIDAD DE UNA MUJER A TRAVÉS DE LAS ARTES

ROSA PERALES PIQUERES¹

Universidad de Extremadura

“Ella fue grandísima parte para el buen suceso de la conquista”

Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, 1579

INTRODUCCIÓN

Las formas artísticas son el medio de expresión más importante de la sociedad y la historia se sirve de ella para comprender en numerosas ocasiones los hechos ocurridos. En cada etapa las bellas artes muestran las ideas, el pensamiento, los rituales y el sentir de las diferentes culturas y, aunque está dotado de una gran fragilidad para subsistir, en su mayor parte permanecen en la memoria y el recuerdo de los pueblos; obras que fueron admiradas en la antigüedad y que hoy día no existen forman parte del imaginario colectivo de una civilización –el Faro de Alejandría o el Coloso de Rodas, como ejemplos– y sirven de inspiración a las generaciones futuras, así como los personajes que las construyeron.

¹ Doctora Titular de Historia del Arte. Universidad de Extremadura. España. Este artículo es resultado del proyecto de investigación I+D+i de la Comunidad Autónoma de Extremadura, “La ruta de Hernán Cortés y las fórmulas artísticas de representación en Extremadura y México”, nº IB18070, de la Secretaría General de Ciencia, Tecnología e Innovación. Consejería de Economía e Infraestructuras de la Junta de Extremadura y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional. Comunidad Europea-España.

En el caso de América y Europa, el profundo sincretismo estético y emocional que se produjo con el encuentro de dos mundos creó formas artísticas hoy día admiradas en la comunidad internacional como uno de los valores más importantes del continente iberoamericano.

Pero esta aproximación fue cruenta; luchas y habilidades estratégicas marcan el resultado de las acciones y fueron contadas desde ambos lados a su modo. La historia ha sido revivida a través de los libros, de las crónicas y de las imágenes, en gran parte encaminados a mostrar la justificación de la guerra. En la narración de los hechos siempre figuran los héroes, los personajes que llevan al grupo humano al triunfo, héroes que trascienden en el tiempo y a los que recordamos por sus hazañas, no por las muertes causadas en el conflicto; de ahí que su representación sea la culminación de la crónica narrada a través de los símbolos que muestran la bonanza de la acción, con una emblemática que dependiendo de los tiempos será distinta y cuyos recursos serán utilizados por los grandes poderes de manera constante en sus encargos de obras de arte.

No hay nada más moldeable que contar precisamente los hechos, porque depende de la observación de otro ser humano y de la predisposición que tenga a narrar los acontecimientos tal y como son: con objetividad, hecho que raramente se consigue; por el contrario, gran parte de las veces la subjetividad provoca un relato sometido al drama, a la ironía o a las convicciones sociales, religiosas y políticas. De ahí que la creación de leyendas esté supeditada a los que las crean y al devenir de la propia historia, cuyos intereses, dependiendo de las épocas, harán aflorar a unos y olvidar a otros.

La figura de Malinalli-Malintzin-Marina-Malinche entra dentro de los mitos que han sufrido un gran olvido en la historia y, al mismo tiempo, un gran rescate, motivado por hechos contrarios a su propia vida. Es un personaje controvertido, porque su labor histórica como “traidora a su pueblo” y su recuperación como imagen de América en

el siglo XIX como “la gran explotada por el viejo continente” creará un ser marcado por su pluralidad. Malinche, hoy día, es una de las figuras femeninas americanas más carismáticas que forma parte de la conquista y cuyo papel decisivo en la victoria de los españoles sobre el imperio más importante de América central, el imperio mexica, será su incorporación a la Historia, pero también su condena.

La figura de Malinche se revaloriza para los ojos del siglo XXI por dos grandes motivos: la recuperación de la mujer como parte integrante y definitiva de la historia mundial, gracias a los movimientos feministas que utilizan ciertas figuras históricas para reivindicar el poder y la libertad de decisión de la mujer; y por la revisión de la historia, donde empiezan a vislumbrarse nombres femeninos que han tenido un papel principal en el desarrollo de los acontecimientos y que habían sido olvidadas por la historiografía masculina. La historia ha sido escrita por los hombres y para los hombres, hasta hoy, de ahí que la fascinación por Malinche ha hecho que sea estudiada desde múltiples puntos de vista. Para comprender su papel y a su persona debe estudiarse desde varios aspectos que muestren las claves más importantes de su naturaleza, empezando por su nombre, que no siempre es el mismo según los textos o escritos que se conservan de ella.

MALINALI-MARINA-MALINZTZIN

El nombre Malinali-Marina-Malinztzin Tenepal significa, en lengua materna maya, hierba torcida, también “diosa lunar entre las estrellas”; llamada Malinla Xochtill, que significa “única mujer entre hombres”, tal y como se reconoce a Marina en pinturas y códices. Para los aztecas es Malintzin, cuyo vocablo Tzin significa Señor o Señora y es un término atribuido a las gentes de la nobleza, de cuya

españolización deriva Malinche. Su nombre inicial, que tiene connotaciones nobiliarias, adquirirá, siglos después, un significado peyorativo de traidor y amigo del extranjero frente a lo autóctono. También durante el movimiento romántico y de independencia americanos su imagen se modificará hacia la representación de la viva imagen de América. A lo largo del tiempo los atributos a Malinche se han diversificado y, para justificar su acción en la historia, desde el lado mexicano se le atribuye la condición de dócil y manejable, con un término despectivo que es *la Chingada* y que simboliza la violación sumisa y aceptada por parte del opresor, expresión que describe muy bien a mediados del siglo XX el escritor Octavio Paz (1952)².

La realidad histórica es bien diferente y su misión en los hechos acontecidos será vista de distinta manera por los españoles, quienes la hispanizan rápidamente al pasar a llamarla Marina, tal y como aparecerá en las crónicas oficiales.

Una biografía breve de ella nos sitúa al personaje. Nacida de linaje noble –aunque algunos autores tienen dudas sobre ello–, hija de un cacique zoque de Painala, a la muerte de su padre fue vendida por su padrastro y su madre como esclava ante el nacimiento de un nuevo hijo que sería el heredero del poblado. Más tarde fue llevada a Xicalango y Potonchán, en la región de Centla, donde en unión de diez y nueve jóvenes fue ofrecida a los conquistadores como prenda de paz. Después de ser bautizada como Marina, fue entregada a Alonso Hernández Portocarrero, su primer dueño como concubina, pero poco después pasó a depender de Hernán Cortés por su dominio de las lenguas maya, zoque y náhuatl, que la hicieron compañía indispensable del conquistador. No se sabe en qué momento pasaron a ser amantes, pero a partir de entonces las crónicas relatan la estrecha

2 Paz, Octavio. (1993). “Los hijos de la Malinche” en *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, pp. 72-97, esp. p. 95.

colaboración personal y política de los dos. Después de la caída de Tenochtitlan, Cortés la llevó a vivir a Coyoacán y allí tuvo un hijo, Martín Cortés, considerado el primer mestizo de América, que posteriormente heredaría títulos y riquezas de su padre. Más tarde, tras la llegada de Catalina Juárez, la primera esposa de Cortés, se casa con un lugarteniente del conquistador, Juan Jaramillo, regidor de la ciudad de México. Seguirá ejerciendo su labor como traductora e intérprete en las expediciones de Cortés hasta 1526, año en que desaparece de las Crónicas. Tampoco se conoce la fecha de su muerte; su esposo Juan Jaramillo solicitó en 1531 permiso para contraer nuevas nupcias, por lo que se supone que en esas fechas Marina habría fallecido (Díaz del Castillo, 1575)³. Sin embargo, por documentos existentes, el historiador Hugh Thomas afirma que muere más tarde, en 1550 (Hugh, 2000, 2015)⁴.

Malinche deja una estela compleja en la historia porque su figura se engrandece para bien o para mal a través del tiempo. Es un personaje que no deja impasible a nadie y produce filias y fobias dependiendo de los autores y de los lugares. Para mostrar la complejidad de este personaje hemos dividido en varios apartados la representación estética de Malinche: a) Doña Marina en la Historia; b) La lengua de Cortés; c) Marina Mujer principal-Virgen-Diosa; d) Malintzin-Malinche traidora a su pueblo y primer símbolo del mestizaje; y e) Hernán Cortés y Marina. Todo ello con la idea de construir una imagen lo más exacta posible de nuestro personaje.

3 Díaz del Castillo, Bernal. (1575), ed.1980. *Historia verdadera de la conquista de la nueva España*. Porrúa.

4 “Información de los méritos y servicios de doña Marina [Malintzin], india, mujer de Juan Jaramillo, que auxilió a Hernán Cortés y a su gente en la conquista de México, dándoles noticias fidedignas de lo que observaba dentro de la población, a fin de que les sirviese de gobierno. Presentado por Luis de Quesada y María Jaramillo, su hija”. (1581). *AGI, Patronato*, 56, N.3, R.4. en Hugh, Thomas (reed. 2015). *La conquista de México. El encuentro de dos mundos. El choque de dos imperios*. Planeta, p.769.

Doña Marina en la Historia

Para la historia del arte es crucial el primer aspecto planteado, sobre todo porque las crónicas y relatos nos permiten estudiar la figura de Marina-Malinztzin de una manera más objetiva, fuera de las cargas del periodo romántico o del malinchismo despectivo que se le adjudica en la actualidad (González Hernández, 2002 y Baena Zapatero, 2018)⁵.

Los artistas no han dejado un retrato real de Marina, no tenemos perfiles más o menos exactos, ni tampoco imágenes concretas, tan solo un prototipo femenino que tiene que ver más con el estereotipo de imagen vinculada siempre a Cortés. Al ser un mundo de hombres, cronistas masculinos e historia de hombres, la figura femenina toma un cariz representativo en base a su función de intérprete, nada más. Al igual que se representarán en otra dimensión, pero con los mismos perfiles, las mujeres principales españolas de su época como las nobles, las infantas y las reinas.

Podemos apreciar la importancia que se otorga a Malinche en la Conquista de México frente a otras mujeres porque, aunque los cronistas las nombran brevemente, ninguna de ellas será representada artísticamente, excepto María de Estrada, ni en las crónicas, ni en los códices. Bernal Díaz del Castillo y Baltasar Dorantes de Carranza escriben que, en el séquito de Cortés, desde su salida de Santiago de Cuba, había entre ocho y once mujeres entre las cuales fue la más destacada una española guerrera, María de Estrada, que pasa casi desapercibida para la historia y apenas es nombrada en las crónicas de la época. El cronista Diego Muñoz Camargo escribe que “hacía maravillosos y hazañeros hechos con una espada y un escudo en las manos, peleando valerosamente con tanta furia y ánimo que excedía al

5 González Hernández, Cristina. (2002). *Doña Marina (La Malinche) y la formación de la identidad mexicana*. Encuentro. Baena Zapatero, Alberto. (2018). *Mujeres Novohispanas, Identidad Criolla*. Distinta Tinta.

esfuerzo de cualquier varón” (Muñoz Camargo, 2007)⁶. Dorantes de Carranza asevera que “no solo los conquistadores fueron héroes y valerosos, probando por los hechos de las mujeres que trajeron ser valerosísimas, haciendo grandes hechos y valentías” (Dorantes de Carranza, 1902)⁷. Cervantes de Salazar hace referencia a otra de las ocho, llamada Beatriz Bermúdez de Velasco, una de las reconocidas como hermanas Bermúdez quien, en el cerco a Tenochtitlán, impide la huida de los hombres españoles y les obliga a seguir luchando (Delamare y Sallard, 1994. Morant, 2006; Reyes y Santos, 2009)⁸.

Los cronistas españoles del siglo XVI hablan de Marina de una manera literaria, con ciertos tintes de ficción (Seco, 1948 y González Hernández, 2000)⁹. Casi todos los autores como Fernández de Oviedo, Solís, o Sahagún repiten el modelo en los mismos términos, pero será Bernal Díaz del Castillo el único cronista contemporáneo que proporcionará noticias detalladas sobre ella. Según su relato, Malinalli Tenepatl, a la que nombra como Doña Marina, en actitud de respeto, fue obsequiada, junto con diecinueve mujeres indígenas, a Hernán Cortés y sus hombres como un tributo y aceptación de vasallaje al rey de España en Zempoala al principio de su expedición de conquista en

6 Muñoz Camargo, Diego. (reed. 2007). *Historia de Tlaxcala (Crónica del siglo XVI)*. @Misc {BVMC:230976, author = {Muñoz Camargo, Diego}, title = {Historia de Tlaxcala}, publisher = {Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007}, year = {2007}, url = {<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcd7977>}} Libro II. 166-224.

7 Dorantes de Carranza, Andrés. (1902). *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España. Con Noticia Individual De Los Descendientes Legítimos De Los Conquistadores Y Primeros Pobladores Españoles*. Imprenta del Museo Nacional, p. 28.

8 Delamare, Catherine y Sallard, Bertrand. (1994). *Las mujeres en tiempos de los conquistadores*. Planeta, p. 57. Morant, Isabel. (2006). *Historia De Las Mujeres En España Y América Latina, tomo II*. Cátedra. Reyes, Alicia María y Santos, María Victoria de los. (2009). *Mujeres en el campo de batalla*. Ciudadela Libros.

9 Seco, Carlos. (1948). “Doña Marina a través de los cronistas” en *Revista de las Indias*, 9, 3, pp. 497-507. González Hernández, Cristina. (2000). *Doña Marina*. Encuentro, p.190.

1519 (Díaz del Castillo, 1575a¹⁰). Este gesto de entrega significó el nacimiento de Malinche como sujeto de la Historia y el comienzo de una biografía o vida ligada profundamente a los episodios más significativos y heroicos de la conquista de México.

Su mentor, Hernán Cortés, es el primero que habla de ella en tres textos de especial vinculación con el conquistador. En primer lugar, las *Cartas de Relación* (1516-1522), escritas por el mismo Cortés y dirigidas a Carlos V, donde casi, pese a su importancia, no menciona al personaje. Las pocas veces que lo hace la nombra como “mi lengua” o “mujer india”: “Y estando algo perplejo en esto, a la lengua que yo tengo, que es una india de esta tierra que hobe en Putunchan...”, y solo una vez en la Carta Quinta la llama “Marina”(Cortés, 1520)¹¹. De este tratamiento de invisibilidad podemos deducir que la consideración hacia las mujeres era prácticamente nula; además a ello se une su condición de india y concubina. Este concepto sigue predominando en las crónicas de Francisco López de Gómara, el biógrafo de Cortés, en su *Historia general de las Indias* (1552) cuando nombra a Martín Cortés, “que era nacido de una india” (López de Gómara, 1552)¹² y el conquistador. En su contexto histórico en el siglo XVI en España se admitía el concubinato, siempre y cuando el nativo estuviera bautizado; la barraganía o el concubinato era frecuente y aceptada (Madariaga, 1982)¹³.

Es el cronista Bernal Díaz del Castillo quien le concede un papel decisivo en su obra *La Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, de 1568, afirmando que era “hija de grandes señores y señora de pueblos y vasallos y de la manera en que fue traída a Tabasco”.

10 Díaz del Castillo, Bernal (1980a) (*Ob. Cit.* pg 111). Era tradición entre estos pueblos porque se conoce el interés del gobernante de Tlaxcala por entregar a sus hijas y las de los nobles a los españoles para que procreen una nueva generación con ellos.

11 Cortés, Hernán. (1523). *Cartas de Relación*, V. Porrúa, p. 53.

12 López de Gómara, Francisco. (1552), (red.2007). *Historia general de las Indias*. Fundación Biblioteca Ayacucho, p. 45.

13 Madariaga, Salvador. (1982). *Hernán Cortés*. Espasa Calpe, pp. 210-211.

A Bernal Díaz le fascina la vida de Doña Marina, a la que respeta y admira, y se refiere a su personalidad afirmando que: “Entre los españoles llamó pronto la atención porque hablaba náhuatl y maya y también por su belleza física y su personalidad como era de buen parecer y entremetida y desenvuelta”, (Díaz del Castillo, 1558b¹⁴). En cierto modo el cronista nos remonta a las novelas de caballería medievales que estaban en boga en aquellos tiempos y a cuyos personajes femeninos se les atribuían dones de hermosura y ficción por igual. Esta narración y otras posteriores crearán ese mito romántico en torno a los amores entre Hernán Cortés y Marina-Malinche que trascienden el tiempo hasta nuestros días: “Llevaron una espada, una ballesta y otra nueva más extraña, y era que traían consigo una mujer que era hermosa como diosa, porque hablaba la lengua mexicana y la de los dioses, que por ella se entendía lo que querían y que se llamaba Malitzin, porque como fue bautizada la llamaron Marina” (Muñoz Camargo, 2007a)¹⁵.

La interpretación de estos acontecimientos se realiza en los códices recreando una figura que evoluciona hacia cánones de representación femenina española. En el Códice Florentino, de 1585, la imagen de Marina aparece con una progresiva occidentalización de sus rasgos, en su vestuario y en sus gestos. Para sustentar la relativa realidad del discurso que marca el relato de la conquista tenían que incorporar a una mujer india con una importancia decisiva en el desarrollo de los acontecimientos y, al mismo tiempo, mantener las normas de escritura aplicadas al sexo femenino. Para ello, utilizarán los mismos recursos que ensalzaban al prototipo de dama, basándose en la iconografía europea de las alegorías y las sibilas, que alcanzará su máxima expresión iconográfica con la conversión moral de Malinali en Marina, que se alía con los españoles y les ayuda.

14 Díaz del Castillo, Bernal. (1558), (reed. 1980b). *Ob. Cit.*, pp. 115-116.

15 Muñoz Camargo, Diego. (reed. 2007a). *Ob. Cit.*, pp. 166-167.

La figura de Malinche es muy significativa en estas ilustraciones de códices y nos dice mucho de su importancia, tanto para los españoles como para los mexicanos, ya que el personaje siempre aparece dignificado. Y aunque su condición de dama noble en algún momento de la historia ha sido cuestionada, testimonios posteriores como el de Fernando Cortés, nieto de Hernán, en un escrito de 1605, ponen de manifiesto que Marina es hija “del señor y casique de las provincias de Olutla y Jaltipan” (González Hernández, 2002a)¹⁶.

La visión de Malintzin por las crónicas indígenas se aleja de las versiones oficiales de los autores españoles. En parte porque su figura mantiene una imagen tradicional de mujer india diferente de la de los cronistas, aunque aparece siempre representada al lado del conquistador, tanto en el códice de *Aztlcatitlan*, como en los *Anales de Tlatelolco* (1528-1530), o en el *Lienzo de Tlaxcala* (1552-1564). Incluso, en ocasiones, es ella la figura principal que deja a Cortés en un segundo plano.

El *Lienzo de Tlaxcala* (1552-1564) es la obra en la que Marina-Malinche aparece representada en un mayor número de ocasiones, con un protagonismo excepcional. El lienzo es una narración, realizada por los tlaxcaltecas, de su colaboración en la conquista de México y de su alianza con la corona española por lo que es comprensible que los personajes autóctonos como Marina sean ensalzados a la misma altura que los españoles. Fue encargado por las autoridades durante el gobierno del virrey Luis de Velasco, con el objetivo de representar la conquista de México y dar muestras y reconocimiento de la fidelidad de los tlaxcaltecas a la corona española desde la perspectiva de los aliados de Cortés. Sin ellos la conquista hubiera sido imposible, y así lo muestran en cientos de imágenes a modo de secuencias narradas de todos los acontecimientos en los que participan. Marina aparece destacada en diversas escenas claves, como el bautismo de los

16 González Hernández, Cristina. (2002). *Ob. cit.*, p. 195.

señores de Tlaxcala o en la matanza de Cholula (Gurría Lacroix, 1966; Brotherson y Gallegos, 1990; Nazario A. Sánchez Mastranzo, 2004)¹⁷.

En todas las copias se ha mantenido el papel de interpretación que tiene Marina: en la copia del siglo XVIII su figura está recreada según el gusto de la época, un tanto diferenciada del original, más como un ser etéreo que acompaña a los mortales que una imagen real. Identificada con el nombre de Malintzin, su imagen es totémica, ataviada con el huipil tradicional y el pelo suelto. Sus manos serán la clave del entendimiento en los personajes representados. Estamos ante una interpretación simbólica que adquiere una nueva función: no es ya solo la traductora, sino la mediadora, la lengua de Cortés, gracias a esa metonimia que el propio conquistador usa para referirse a ella.

Al mismo tiempo se le atribuye una gran inteligencia y un excelente conocimiento de su país: “fue una india de mucho ser y valor, y buen entendimiento y natural mexicana” (Camargo 2007b)¹⁸.

La lengua de Cortés

El título de Malintzin corrobora el hecho de pertenecer a la aristocracia para los aztecas, término que le concede la viabilidad de pertenecer a la élite indígena (Glantz, 2001¹⁹). Una cualidad

17 Aunque se hicieron tres copias de la obra (una se envió a España, a la corte de Carlos I, otra a México capital y una tercera permaneció en Tlaxcala), todas ellas se perdieron y tan solo se conoce una reproducción de 1773 realizada por Juan Manuel Yllanes del Huerto, del original que todavía conservaba el cabildo de Tlaxcala en el siglo XVIII. Posteriormente se realizaron otras copias, siendo la más importante la de Alfredo Chavero en 1892. Gurría Lacroix, Jorge (1966). UNAM, 1966. Brotherson, Gordon y Gallegos, Ana. (1990). “El lienzo de Tlaxcala y el manuscrito de Glasgow (Hunter 242)” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 20. UNAM, pp. 117-140. Sánchez Mastranzo, Nazario A. (2010). *Los Códices de Tlaxcala*, 10. Centro INAH, pp 127-152, https://www.inah.gob.mx/imagenes/stories/Boletines/2010/Especiales/Memoria_del_Foro/capitulo10.pdf

18 Muñoz Camargo, Diego. (2007b). Pp.166-167.

19 Glantz, Margot. (2001). *La malinche, sus padres y sus hijos*. Taurus.

importante cuya condición le permite hablar con el dios Tlatoani, Moctezuma, porque está preparada para las grandes decisiones políticas. Su poder sobre el lenguaje es tal que la leyenda cuenta que aprendió español en un día; inicialmente dominará el español, el náhuatl y el chontal maya; más tarde aprenderá algunos dialectos de la zona central americana. En los documentos aparece como una verdadera políglota, de ahí que supiera hablar con Moctezuma en el lenguaje noble “pillatoli”. Ella se convierte en la traductora de los dioses, el dios Moctezuma y el recién llegado, allende los mares, Cortés. Además, ayudará a evitar situaciones de malentendidos entre los mensajeros de Moctezuma y Cortés. Demuestra ser una asesora intercultural, dotada de un formidable talento diplomático, que convence a Moctezuma para que entregue el poder a Cortés en Tenochtitlan.

Los mensajeros del tlatoani le explican que hay una mujer-diosa que entiende la lengua del extranjero. De ahí que los propios indígenas consideren a Malinche más como una diosa que como una “traidora”. Esta condición simbólica de diosa ha sido interpretada por autores como Margo Glantz, quien afirma que ella simboliza a Chalchitlicue, la diosa del agua, otros la consideran la diosa del amor, Tlazolteotl (Glantz, 2001a)²⁰. Mas similar esta atribución a la de los cronistas españoles, ya que justifican de algún modo su ayuda a los extranjeros por su amor hacia Cortés.

Su importancia práctica y simbólica es confirmada con su imponente presencia en la mayoría de las narraciones visuales de la conquista, producidas tanto por españoles como por mexicas y tlaxcaltecas. Su valor es tal que la lámina inicial de *La Historia de la conquista* contenida en la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún (1540 y 1585), el llamado

20 Glantz, Margot. (2001a). *Ob. Cit.*, p. 10.

“Códice Florentino”, muestra a Marina traduciendo las palabras de los españoles y los embajadores de Moctezuma en el momento mismo en que los primeros están desembarcando en las costas de Veracruz (Magaloni Kerpel, 2003)²¹.

Su papel como lengua de Cortés es reconocido tanto en las artes como en las letras y, para reforzarlo, se le añade un término, hoy día en desuso, pero muy significativo en su tiempo que es el de “faraute”, es decir, la intérprete de las palabras o mensajera, no una mera traductora. El término adquiere nuevas dimensiones dentro de la historia porque permite pensar que ella interpreta las palabras y saca conclusiones que determinarán, en ocasiones, los acontecimientos históricos.

Como lengua de Cortés, aparece representada a la misma altura que los caciques y que el conquistador, tal y como se puede apreciar tanto en los Códices hispanos (Códice de Tlaxcala y Códice Florentino), como en los mexicanos (Códice de Tizatlán, Códice de Tepetlán y en los Anales de Tlatelolco); incluso en este último ella aparece al lado del cacique como figura principal y los españoles en segundo plano. Lo que muestran los códices mexicanos es la importancia que tiene la figura de Malinche a ojos de los indígenas como “lengua de Cortés”. El proceso textual e iconográfico de los dos personajes termina con la fusión de Cortés y Marina como denominador común, hombre-mujer, con una dualidad que era admitida en la cultura mexicana.

21 Analizada con detalle por Diana Magaloni, quien presenta la llegada de los españoles y la conquista como el inicio de una nueva era cósmica, lo que realza aún más la importancia de Marina. Magaloni Kerpel, Diana. (2003). “Imágenes de la conquista de México en los códices del siglo XVI. Una lectura de su contenido simbólico” en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 25, 82. [citado 2019-10-07], pp. 5-45. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-12762003000100001&lng=es&nr-m=iso>. ISSN 0185-1276.

No es de extrañar que Bernal Díaz del Castillo contara cómo en todos los pueblos donde pasaban a Cortés se le llamaba Malintzin o Malinche en castellano y explicará además que la causa es que Doña Marina estaba siempre con Cortés, sobre todo cuando venían los embajadores y autoridades; por eso le llamaban “el Capitán de Marina” (Díaz, Bernal, (1558c)²². Autores posteriores, como Laura Esquivel, vinculan el término Malinche a la figura de Cortés, no a Marina (Esquivel, 2000)²³. Margo Glantz, en su discurso feminista, transforma los roles y Cortés es el que está en manos de Malinche, pues “ella es la dueña del discurso y él es despojado de su fortaleza, al carecer de la lengua porque sus palabras no tienen fuerza, nadie las entiende” (Glantz, 2006)²⁴. La trascendencia de su labor como traductora e intérprete traspasa las fronteras de tal modo que, en un texto quiché de Guatemala del siglo XVI, para denominar a dos mujeres, hijas de un cacique, que hacen de traductoras con Pedro de Alvarado, se las denomina “malinches” (Albaladejo López, 2005)²⁵.

Marina Mujer principal-Virgen-Diosa

Ya desde el principio los cronistas inician una transformación formal en la descripción de Marina, además de Bernal Díaz que la describe como vivaz y entretenida (habladora), un siglo después, en 1684, Antonio de Solís en *La Historia de la conquista de México*,

22 Díaz del Castillo, Bernal. (1558c), (edición: 1980c), p. 226.

23 Esquivel, Laura. (2006). *Malinche*. SUMA.

24 Glantz, Margot. (2006). “La Malinche. La Lengua en la mano”, @Misc{BVMC:230027,author = {Glantz, Margo}, title = {La Malinche : la lengua en la mano}, publisher = {Alicante : *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2006},year = {2006}, url = {<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc02958>}}

25 Albaladejo López, Ana. (2015). “Crónicas contemporáneas de Malinche” en *Tras las huellas de (La) Malinche. Tránsito del arquetipo en el teatro mexicano de la segunda mitad del siglo XX*. Este documento es un/a tesis, creado/a en: 2015. <http://roderic.uv.es/handle/10550/51513>).

reseña que “Venía con estas mujeres una india principal de buen talle y más que ordinaria hermosura, que recibió después con el bautismo el nombre de Marina”(de Solís y Rivadeneyra (1819)²⁶. Incluso Muñoz Camargo afirma, en su capítulo II sobre la conquista, la inquietud que le producía al emperador Moctezuma la presencia de Marina junto a Cortés, que confirma el rumor de sus poderes sobrenaturales frente al emperador: “se admiraban mucho de que no trajesen mujeres sino aquella Marina, que aquello no podía ser sino que fuese por arte y ordenación de los dioses, ¿que cómo sabía su lenguaje?, y que era imposible saberlo” (Camargo, 2007b)²⁷.

En realidad, desde muy pronto la imagen de Malinche se transformará hacia conceptos románticos que superarán los modelos y arquetipos femeninos, como los atributos que le concede Muñoz Camargo, quien la declara “...como por providencia divina *Dios* tenía ordenado que estas gentes se convirtiesen a nuestra Santa Fe Católica, que viniesen al verdadero conocimiento de él por instrumento y medio de Marina, será razón hagamos relación de este principio *de Marina* que por los naturales fue llamada Malintzin y tenida por diosa en grado superlativo...”, o que era “hermosa como una diosa”. Será una adaptación al relato ideológico español que irá modificando su apariencia a medida que avanza la instalación de las fórmulas occidentales de representación en México. Veremos cómo se la asociará al concepto de Señorío español, de ahí el término con el que se la denomina, Señora Marina o Doña Marina, y se mostrará a una Malinche españolizada, reconocible en su identidad, pero con elementos propios de una dama (Reynolds

26 Solís y Rivadeneyra, Antonio de. (1776). *Historia de la conquista de México*, 28. *Biblioteca antológica de España*, 230. www.biblioteca-antologica.org SOLÍS-Historia-de-la-Conquista-de-México.

27 Muñoz Camargo. (2007c). Pp. 166-167.

y Winston (1965-1966)²⁸. Las versiones sobre su imagen se diversifican en espacio y tiempo: si en el Códice Florentino aparece con pelo recogido (con moños o molotes), en actitud y gestos conceptuales, en el Códice Durán su imagen es la de una figura femenina estilizada, vestida a la usanza renacentista y su cabellera aparece rubia y peinada en bucles a la moda del XVI. Por el contrario, los códices indios la presentan con el huipil, pelo suelto y con ciertos elementos como los zapatos rojos, que podrían ser entendidos como signo de libertinaje por la asociación del color rojo con las mujeres públicas, pero que para los mexicas no tenía esas connotaciones ya que en la cultura maya el rojo simbolizaba el este, y Cortés procedía del este y Marina era maya.

La importancia de su rango y prestigio se aprecia por hechos narrados en las crónicas, como cuando los tlaxcaltecas, tras sellar su alianza con los españoles, les ofrecieron 300 mujeres esclavas. Y, de acuerdo con el relato de Muñoz Camargo, los españoles las aceptaron en calidad de damas de compañía de doña Marina, tratándola así a ojos de los indígenas como una reina o princesa, “más con todo esto con grandes ruegos y persuasiones las recibió a título de que *se recibían para que* sirviesen a Malintzin” (Muñoz Camargo, 2007d)²⁹.

Aunque la leyenda pretende mostrar a un Cortés cruel que abandona a Malinche, los hechos ponen de relieve que sus servicios fueron premiados por el conquistador, que le concedió dones en algunos casos mayores que a sus propios soldados. Cortés le concedió pueblos y tierras: Huilotlán, su pueblo de nacimiento, Xilotepec (hoy Jilotzingo). Además, en las afueras de la capital mexica, una casa en Coyoacán, una huerta en la zona de San Cosme y la hacienda, hoy

28 Reynolds, Winston A. (1965/1966). “Hernán Cortés y las mujeres: Vida y Poesía” en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 18, ¾, pp. 417-435.

29 Muñoz Camargo. (2007d). *Ob.cit.*, p. 189.

llamada de Galindo, en las cercanías de San Juan del Río. En la ciudad de México, en el centro histórico, cerca del zócalo donde estaban los grandes palacios, una casa en la calle de Medinas, lugar donde vivirá su hija María, habida de su matrimonio con Juan Jaramillo y sus descendientes (Cervantes de Salazar, 1914)³⁰.

Pero no solo su aspecto terrenal es representado en los hechos. Su transcendencia en la evangelización la convierte en un personaje idealizado, de tal modo que se la asocia, por ambas partes, a la divinidad. Si su habilidad como traductora y acompañante de Cortés la hacía aparecer como una diosa ante los mexicas y Moctezuma, su labor va a ser entendida y explicada por los autores hispanos del renacimiento como un milagro providencial. El providencialismo será el pensamiento que justifique la presencia de Marina en la conquista, teoría, por otra parte, que se mantiene en los textos posteriores y que trasciende al teatro barroco del siglo XVII (Matthew Restall, 2004)³¹. Autores como Gómara, Solís o Clavijero, en sus

30 Cervantes de Salazar, Francisco. (1914). *Crónica de la Nueva España, III*, I, Cap. XXXVI, “Cómo Marina vino a poder de los nuestros y de quién fue”. Hispanic Society. “Dicen que aquí estuvo Cortés muy confuso, porque Aguilar ya no entendía aquella lengua mexicana, que es de los Nagueales, que corre por toda la Nueva España, aunque luego se entendió de Marina, que la entendía. Dicen otros que entonces no se supo que Marina supiese la lengua mexicana, porque venía con Puerto Carrero en su navío, hasta que después de haber saltado en tierra, oyendo que unos indios intérpretes, que eran de los que truxo de Cuba, interpretaban falsamente, en gran daño de los nuestros lo que Cortés respondía, habló a Aguilar en la lengua que él sabía, diciendo que aquellos perros respondían al revés de lo que el General decía. Aguilar, muy alegre, lo dixo a Cortés, el cual, llamando a la Marina por lengua del Aguilar, le dixo que fuese fiel intérprete, que él le haría grandes mercedes y la casaría y le daría libertad, y que, si en alguna mentira la tomaba, la haría luego ahorcar. Ella fue tan cuerda y sirvió tan fielmente hasta que algunos de los nuestros entendieron la lengua que, aunque fuera española e hija del General, no lo pudiera hacer mejor”.

31 Restall, Matthew. (2004). *Los siete mitos de la conquista española*. Paidós. Pp. 123-151 (latín providencia). “Concepción filosófico-religiosa, según la cual el desarrollo de la sociedad humana se determina (tanto en el sentido de las fuerzas motrices como en el sentido de la finalidad) por fuerzas misteriosas y externas respecto al proceso histórico: providencia, Dios.” en *Diccionario de Filosofía* (1984). <http://www.filosofia.org/urss/ddf1984.htm>

escritos estaban convencidos de que la Divina Providencia había enviado a Doña Marina para que fuera la lengua de Cortés y que solo la fortaleza de la fe había conseguido el triunfo sobre la idolatría. Así también se redime su imagen, que pasa de ser concubina a intermediaria divina, como la Magdalena.

Según estos autores, su aparición como lengua y fiel aliada de los españoles va a propiciar la conquista y cristianización, por lo que su personaje en la narración será entendido como una enviada de Dios para evangelizar a los paganos. Su presencia semidivina ya aparece destacada desde el siglo XVI; así en el *Lienzo de Tlaxcala* Malintzin, a través de sus manos, manifiesta una gran influencia moral sobre los indios (O'Sullivan-Beare, 1944)³². Los autores que han tratado el tema describen, a través del tiempo, su poder emocional sobre su pueblo y así lo confirma Bernal Díaz que dice de ella: “Y la doña Marina tenía mucho ser y mandaba asolutamente entre los indios en toda la Nueva España... Y digamos cómo doña Marina, con ser mujer de la tierra, qué esfuerzo tan varonil tenía, que, con oír cada día que nos habían de matar y comer nuestras carnes con ají y habernos visto cercados en las batallas pasadas y que agora todos estábamos heridos y dolientes, jamás vimos flaqueza en ella, sino muy mayor esfuerzo que de mujer” (Díaz del Castillo, Bernal, 1558d)³³. Esta asunción de emisaria divina se mantiene hasta el siglo XIX, así el historiador Fernando de Alva Ixtlilxochitl, descendiente de los reyes de Texcoco, escribió en su *Historia general de la Nueva España (1891-1892)*, también conocida como *Historia Chichimeca*, el carácter religioso de Malinche, atribuyéndole dotes divinas porque aprendió en pocos días la lengua castellana (De

32 O'Sullivan-Beare, Nancy. (1944). “Las mujeres de los conquistadores” en *Historia de las Mujeres en América Latina*. CEMHAL, pp. 84-86. Esta autora habla de ella en términos de bella, dinámica, inteligente y varonil.

33 Díaz del Castillo, Bernal. (1558d). *Ob. Cit.*, pp. 116 y 204.

Alva Ixtlilxóchitl, 1891-1892)³⁴. Gonzalo Rodríguez de Ocaño, un hombre de Cortés, que la conoció, dejó escrita la importancia de su labor con estas palabras: que “después de Dios, ella había sido la causa de la conquista de la Nueva España” (Mira Caballos, 2003)³⁵. Su función como transmisora de la fe debió de ser en algunos momentos crucial, sobre todo en su relación con los pueblos mexicanos. Tal debió considerarse su importancia en este aspecto que fray Bartolomé Olmedo fue quien le enseñó el catecismo cristiano.

De nuevo Margo Glantz considera que Marina-Malinche aparece en los Códices intercalada entre los cuerpos principales: “y solo esté reconocida tan solo por su voz, ella anda como persona entre todos los hombres importantes porque tiene el poder de la lengua” (Margo Glantz, 2001a)³⁶. Lo muestra la representación simbólica de su imagen a la misma altura que los personajes, como una protagonista más: su identificación personal como modelo icónico, rostro, pelo y vestiduras para su reconocimiento inmediato es un gesto que marca la clave de su importancia, que no es utilizado con la representación de ninguna figura femenina que intervenga en los acontecimientos, como Tecuichpochtzin-Isabel de Moctezuma, y la aproxima más a su papel de mediadora espiritual que material.

Este aspecto vinculante a la divinidad de Malinche se confirma en el *Códice Cuautlantzingo*, donde aparece ataviada como la diosa del agua, Chilchiuhtlicue. Otros autores en el siglo XX, como Fernando Navarrete, analizando su imagen en los códices, afirman que en el *Lienzo de Tlaxcala* la figura femenina simbolizará la propia Tlaxcala y que “es el resultado de los procesos de interacción político y cultural

34 Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de. (1985). *Historia de la nación chichimeca*. Historia 16. P. 229.

35 Mira Caballos, Esteban. (2003). *Barcarrota y América: flujo y reflujo en una tierra de frontera*. Junta de Extremadura.

36 Glantz, Margo. (2006a). *Ob.cit.*

entre estos pueblos y los españoles, en que las tradiciones culturales de ambos grupos se modificaron y que también llevaron al surgimiento de nuevas formas de pensar y de representar” (Navarrete, 2007)³⁷. Esta capacidad de adaptación de apariencia en torno a la figura de Malinche permitió que, incluso, apareciera en actitudes como la Virgen María representando la identidad nativa.

Esta relativa deificación de Marina y su vínculo religioso con el cristianismo provoca su fusión con el papel de mediadora de la Virgen María, plasmado en las ilustraciones que acompañan el texto de la Descripción *de la ciudad y provincias de Tlaxcala...* de Muñoz Camargo (Muñoz Camargo, 1582)³⁸, alegorías que muestran a Hernán Cortés montado en su caballo, con una lanza y una cruz en sus manos, atributos que lo identifican con la figura de Santiago Matamoros. La figura de Marina aparece de pie y detrás de su caballo como La Nueva España conquistada y representada por una mujer vestida como indígena, cargando el pendón del nuevo reino y con las manos juntas en actitud de plegaria y de veneración. En otra imagen, en el mismo libro, aparece con Cortés portando el pendón de la Nueva España y arrodillados ante Carlos V. Esta aparición inicial como representación simbólica de Nueva España será el principio del posterior reconocimiento como identidad de América, que se populariza en el siglo XIX como una de las iconografías tradicionales de Malinche, y que llegará hasta nuestros días.

Su iconografía artística no representa en ningún momento aspectos biográficos de Marina vinculados a su simbología espiritual. Así su bautizo cristiano no está representado artísticamente, ni

37 Navarrete, Fernando. “La Malinche, la Virgen y la Montaña” en <https://es.scribd.com/document/241363856/Navarrete-La-Malinche-La-Virgen-y-La-Montana>

38 Manuscrito de Glasgow. Pueblos originarios. Colecciones y Manuscritos. <https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/tlaxcalteca/glasgow.html>. Consulta 20/10/2019

el de las jóvenes entregadas a Cortés en 1519; sin embargo, aparece como una figura destacada en el de los señores de Tlaxcala o en el de Cuauhtémoc. También, en los lienzos posteriores del periodo barroco, figura como un personaje secundario exótico en la representación de las escenas de la conquista, lo que indica que su papel no es olvidado y sigue considerada como valedora de la conquista ante la sociedad novohispana.

Malinche traidora a su pueblo y primer símbolo del mestizaje

Malinche o Marina no es una mera intérprete, es una mujer refinada y educada para gobernar y, a su manera, ejerce el gobierno a través de una diplomacia sutil: primero conoce al enemigo y después, al amigo, pues el conocimiento de su lengua le permite manejar ambas situaciones. Su fidelidad a la causa española es reseñada por todos los cronistas; para ellos doña Marina es una heroína, una mujer llena de buenas virtudes, leal a la corona española y que ejerce, al igual que los eclesiásticos que les acompañan, el papel de evangelizadora.

Así, en la narración de la historia, la intervención de Malintzin es decisiva en diferentes pasajes, como la alianza de Cortés con los Totonacas, enemigos de los mexicas y sometidos a su yugo –entre los regalos de la alianza también se entregarán mujeres para sellar el vínculo de fusión con una nueva generación de mestizaje–. De igual modo las crónicas indican la misma actitud en la conquista de Tlaxcala, donde Marina es una figura crucial porque convence a los caciques del lugar para unirse a Cortés contra los mexicas. Una de sus más famosas acciones es su papel decisivo en la matanza de Cholula: es ella quien advierte a Cortés de la emboscada perpetrada por los indígenas que van a tener los españoles. Su intervención en el conflicto ha pasado a la historia oficial

como “la traición de Cholula” (Flores Farfán, 2006)³⁹. También Cortés la nombra en su V *Carta de Relación* como delatora de la conjura, y la utiliza para justificar la terrible matanza y exculparse en cierto modo de lo que él mismo como responsable máximo permitió (*Cartas de Relación*, 1520 a)⁴⁰.

Además, la función de Malinche no solo es de colaboración, sino que actúa como una auténtica asesora de Cortés y le enseña los protocolos de las cortes mesoamericanas, las sutilezas del lenguaje noble, los gestos y comportamientos nobiliarios aztecas y otros detalles que hubieran sido incomprensibles para quien no hubiera sido criado como noble indígena, como ella lo fue.

Su personalidad es tal que algunos de los acontecimientos son producto de la fascinación que produce a sus propios semejantes, como en el caso de Cholula, donde una mujer es la que delata la conjura. Volvemos a encontrar idéntico comportamiento con Malinche ante la admiración y simpatía que despierta, pues gracias a las mujeres de Tlaxcala se entera, tras la huida de Tenochtitlan en la famosa noche triste, de que se está preparando un complot, denominado “el complot de Tepeaca”, entre algunos señores de Tlaxcala, con Xicoténcatl a la cabeza para derrocarlos definitivamente. Y Malinche vuelve a ejercer de espía casual entre las mujeres de su pueblo y su información hace que la historia sea favorable permanentemente a los españoles. Todos estos hechos le adjudican ante los ojos mexicanos el papel de traidora a su pueblo.

En los *Anales de Tlatelolco*, considerado el códice más antiguo de la Conquista, de 1528, Malinche aparece de nuevo como espía

39 Flores Farfán, José Antonio. (2006). “La malinche, portavoz de dos mundos” en *Estudios de cultura náhuatl*, 37, p. 128. Fray Bernardino de Sahagún en su *Historia general de las cosas de Nueva España* dice que no es ella sino los tlaxcaltecas quienes avisan a Cortés, hecho que corrobora también el lienzo de Tlaxcala.

40 Cortés, Hernán. (1520). *Ob.cit.*, Carta V. P. 288.

y traidora por delatar el complot de Cuauhtémoc para sublevarse (Brotherson, 2001)⁴¹. También se muestra su figura junto a los españoles presenciando el apremio de los señores de Tlatelolco. Su importancia es tal que, en la huida y derrota de Tenochtitlan, en la Noche Triste, una de las primeras preocupaciones de Cortés fue conocer el estado de los intérpretes. Los aztecas conocían la importancia de esta para Cortés, pues en la Crónica de Bernal Díaz del Castillo relata: “como los mexicanos nos decían cuando nos arrojaron las cinco cabezas que traían... asidas por los cabellos y de las barbas y decían que ya... habían muerto a Malinche y a todos los teules, e que así nos habían de matar a nosotros aquel mismo día. Pues olvidado me he de escribir el contento que recibimos de ver viva a nuestra doña Marina y a doña Luisa, la hija de Xicotenga, que las escaparon en las puentes unos tascaltecas, y también una mujer que se decía María de Estrada, que no teníamos otra mujer de Castilla en México sino aquella” (Díaz del Castillo, 1568e)⁴².

El último gesto histórico de Malinche es la conquista de Tenochtitlan, en cuyos acontecimientos participa activamente. Tanto en los encuentros entre Moctezuma y Cortés como en las negociaciones con Cuauhtémoc, o en el destino final de la ciudad. Con ella, según Luis Barjau, “se articuló la sorda convicción de la traición como elemento primordial negativo de nuestro pasado” (Barjau Martínez, 2009)⁴³. Como traidora a su pueblo, el último gesto del que queda constancia del mismo son las palabras que Bernal Díaz del Castillo recoge en su crónica: “Y antes que los ahorcasen, los frailes franciscos les fueron esforzando y encomendando a Dios con la lengua doña Marina. Y cuando le ahorcaban, dijo el Guatémuz: “¡Oh, Malinche!,

41 Brotherson, Gordon. (2001). “La Malintzin en los códices” en *La Malinche, sus padres y sus hijos*. Taurus, 19 y ss.

42 Díaz del Castillo, Bernal. (1568e). *Ob. cit.*, pp. 440.

43 Barjau Martínez, Luis. (2009). *La Conquista de la Malinche*. Martínez Roca, p. 18.

días había que yo tenía entendido que esta muerte me habías de dar e había conosciado tus falsas palabras. ¿Por qué me matas sin justicia? Dios te lo demande, pues yo no me la di cuando me entregaste tu persona en mi cibdad de México” (Díaz del Castillo, 1575f)⁴⁴.

Marina se salva de aparecer en la historia de la conquista como una mujer traidora y perversa gracias a los cronistas. Son ellos quienes, en agradecimiento, la protegen de aparecer como una mujer libertina que rompe los esquemas de la tradición medieval europea. Se la recreará muy alejada de esa tradición, procedente de San Agustín, que tachaba a la mujer de voluble y de ser débil, en la que se imponen constantemente sus emociones sobre la razón, relegada a ámbitos domésticos y a la esfera privada. Los tratados fisiológicos, escritos morales y de costumbres, o la regulación jurídica, mostraban una visión muy negativa de la mujer. Así se pensaba también durante el siglo XVI, por lo que es memorable el reconocimiento de su labor frente al pensamiento patriarcal.

En contraposición a la bonanza de su imagen, la otra versión, la mexicana, nos la muestra débil y sumisa, como una barragana enamorada y después abandonada. Para terminar, aparece en la gran *Chingada* como la madre violada por los españoles, tal y como aparece nombrada en la obra de Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, escrita en 1952 y que describe la Conquista como una violación de las indias, fascinadas por los españoles y olvidadas por ellos (Paz, Octavio, 1952)⁴⁵. Esta postura de Paz se vincula a la opinión de patriarcado que primaba todavía en la mitad del siglo XX, sustituida hoy día

44 Díaz del Castillo, Bernal. (1568e). *Ob. cit.*, pp. 784.

45 “Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche. Ella encarna lo abierto, lo chingado, frente a nuestros indios, estoicos, impasibles y cerrados”. Paz, Octavio. (1993). *Ob. Cit.*, p. 32.

por una renovada imagen de Malinche como un personaje activo y contradictorio al mismo tiempo. De algún modo estas traiciones de Malinche dejan adivinar la visión de una mujer que, por amor, sirve a los intereses de los conquistadores frente a la imagen nacionalista mexicana de la gran traidora. De ahí que su nombre haya degenerado en el término “malinchismo” que significa “el que traiciona y se vende al extranjero”. Y con respecto a su figura como diosa haya derivado en la “Llorona”, un personaje siniestro y errante identificado como una mujer vengativa que ha perdido a su hijo, y aparece por los caminos de noche y seduce a los hombres para devorarlos.

A pesar de todo a Marina-Malinche se le atribuye una faceta humana importante, y es que, tanto de un lado como de otro, se reivindica la importancia de su gestión para evitar males mayores, ya que gracias a ella se evitaron otros desastres y destrucciones. Esta opinión ha ido creciendo en los últimos tiempos con la reivindicación feminista del personaje, al tiempo que ha relegado el papel de Cortés a un hombre seducido por sus encantos y dependiente de su “lengua” para sobrevivir.

Cortés y Malinche

Desde los inicios de la historia de Nueva España, Cortés y Malinche son prácticamente uno. Así lo ven desde su perspectiva los pueblos indígenas que dibujan y transcriben a través de las pictografías la simbiosis de los dos personajes. La iconografía artística destaca la relación de Cortés con Malinche como una de las parejas con mayor gancho estético para su recreación. Será tal la cercanía entre Hernán Cortés y su intérprete que los indígenas llamaron Malinche al primero. Ya hemos visto la ingratitud en Cortés, cuando en sus *Cartas* a Carlos V trata de hacer desaparecer la importancia de su figura como eje fundamental de sus éxitos. Aquí, de algún modo,

se está comportando como un hombre europeo, de su tiempo, y en definitiva con un escaso interés por dignificar a una mujer inteligente y, además, india. Sin embargo, desde el primer momento, a pesar del perfil de sumisión adjudicado a Malinche, las crónicas no hablan de una entrega de su persona, sino de una cesión, de alguien inteligente y culto que sabe hablar con el extraño, con el extranjero y que, con su habilidad, consigue colocarse al lado del gobernante para conseguir reconocimiento y respeto.

Si en el siglo XVI nuestro personaje recreado en códices, murales e ilustraciones actúa en función de unos intereses generales, “al servicio de la corona española”, expresado en escenas con gestos diplomáticos, en rituales protocolarios, en los encuentros con los señores de Tlaxcala, en el encuentro con Moctezuma y en los acontecimientos, etc., posteriormente, en el barroco, Marina se convierte en una dama cortesana de gran hermosura y con un papel más estético que realmente fiel a su participación en la historia. Su imagen se funde con la pérdida de poder tanto personal como social y político de la mujer a partir del siglo XVII; de ahí que en el barroco disminuya en libertades personales, jurídicas y culturales para pasar a un segundo plano en el devenir de los acontecimientos.

Esto no solo afecta a Malinche, sino a todas las figuras históricas femeninas cuya identidad vemos lentamente desaparecer del panorama principal de los acontecimientos. Su apariencia en los excelentes biombos novohispanos así nos lo demuestra, o en las escasas series que se han conservado en lienzo. Tampoco el teatro barroco se acuerda de ella, nada más que lo imprescindible: las obras representadas ensalzarán la gesta heroica colectiva y, sobre todo, de evangelización por la fe (Arenas Frutos, 1990)⁴⁶.

46 En las obras teatrales que se representan en el barroco español se ensalza la gesta evangélica y a los personajes como defensores de la fe. Destacan las obras de *Cortés valeroso*

Tan solo surgirá a nivel personal, y en menor medida histórico, en el siglo XIX. Su figura será recreada con tintes románticos, como una heroína cargada de aspectos vinculados a lo exótico y misterioso de la relación entre los dos personajes. Y simbolizando a la América indígena seducida por Europa. Los autores del XIX muestran también a Malinche superada por el amor a Cortés y como pionera de la raza mestiza, representada por su hijo Martín, y semilla de una nación con destino propio, según palabras de González pronunciadas en 1993, a partir de la estela del sometimiento de la raza ante los conquistadores (González Berazueta, 1993)⁴⁷. Al mismo tiempo, con el movimiento romántico, Cortés-Europa aparece representado como un ser conquistado y sumiso ante la fortaleza femenina, primero ante el amor y, en segundo lugar, por la representatividad simbólica de Malinche-América. Su iconografía va en aumento porque ya no solo es la cuna del mestizaje, sino la viva exhibición del continente americano.

De todo ello sacamos como reflexión final que Marina-Malinche es una mujer que podríamos considerar “libre” en su tiempo, que consigue dominar su destino porque el lenguaje la hace ser poderosa. La interpretación de las palabras es crucial para que se desarrollen los hechos: ella es en sí misma una heroína, porque con sus traducciones pudo cambiar y cambió el curso de los acontecimientos. Malinche, según Todorov, se convierte en una mujer que “escoge el campo de los conquistadores” y “no se contenta simplemente con traducir, sino que (...) adopta los valores de los españoles y

(1588), del madrileño Gabriel Lasso de la Vega, reproducido en 1594 con el título de *La Mejicana*, o *El peregrino indiano* de Antonio de Saavedra Guzmán. Arenas Frutos, Isabel. (1990). “Aspectos culturales de la historiografía cortesiana en España (1940-1989)” en *Revista de Indias*. N° 188.

47 González Berazueta, Francisco. (1993). *Malinche Tenepatl, Doña Marina*. Asociación de Antiguos Colegiales de Nuestra Señora de Guadalupe, 34.

contribuye a la realización de sus propósitos”. Una mujer que no se vende ni se somete al otro, sino que adopta sus valores para entender mejor los suyos propios (Todorov, 2007)⁴⁸.

Al final de todo, ella es dueña de su destino y, cuando las cosas ya han sucedido, desaparece sin dejar rastro porque ya la historia no le interesa, porque ya ha realizado su papel en ella.

48 Todorov, Tzvetan. (2007). *La conquista de América. El problema del otro*. Siglo XXI.